

departamentos que tocaban al hombre mandante y al hombre mandatario, y cuyo sagrado alcázar es hoy la admiración de los hombres de Estado de los pueblos de acá y de los que están del otro lado de los mares. ¡Deben congratularse los hijos de esa ciudad por concesiones de tan alto precio!

V

Grabada en nuestro campeón, desde sus más tiernos años, la idea de la independencia de su patria, se agitaba en su joven cerebro el modo con que pudiera realizarse, como se agita en las cavidades de la tierra el fuego primitivo, incandescente, con fuerzas encontradas de impulsiones y reacciones que se cruzan en todos sentidos, hasta que su elasticidad hace estallar en horribos truenos un imponente cráter que arroja por su ígnea boca torrentes de encendida lava, que destruye cuanto á su paso toca. Por esto es que tan luego como Hidalgo levantó el lábaro sagrado de la Patria, aquel fogoso é intrépido caudillo, como el deslumbrante rayo, saltó á la arena en el fragoso terreno del Sur, con su padre D. Leonardo y sus tíos agnados D. Miguel, D. Víctor y D. Máximo, que también sacrificaron sus bienes, su reposo y sus vidas por la Independencia, y á quienes por sus ilustres hechos podemos llamar la familia de los Gracos mexicanos.

Nuestro valeroso patriota, con sus parientes, cruzó su tersa y tajante espada con los realistas en la reñida batalla de Chichihualco, venciendo al jefe enemigo, Garrote, en Marzo de 1811. Allí conoció el inmortal Morelos las altas dotes militares de nuestro caudillo, considerándolo desde entonces como el Aquiles mexicano de la gran guerra, y que con su constancia y valor había de vencer á las huestes enemigas.

En el sitio de Tenancingo, cuya plaza defendía el realista Porlier con considerables y escogidas fuerzas, y en la que tuvo que abandonar toda su artillería y pertrechos de guerra y muchos muertos, obtuvo la mayor gloria nuestro adalid en el año de 1812. En el heroico é histórico sitio de Cuautla, de setenta y dos días, que defendía nuestro ínclito Morelos, hizo prodigios de valor el benemérito Bravo, dejándose oír durante el día y en el silencio de la noche, el sonoro golpe de su luciente espada al chocar con la sorda y enmohecida de sangre inocente, del endurecido Calleja; rompiendo al fin el sitio nuestros valientes, arrastrando en su salida cuanto se opuso á su paso, como el impetuoso torrente cuando se desborda de las alturas de los montes.

Estando en Tehuacan, se le encomendó la campaña contra el realista Labaqui, y caminando sin descansar nuestro joven caudillo por veredas escarpadas, por arroyos y por barrancas, atacó al jefe español en San Agustín del Palmar, en Agosto de 1812, y después de un fuego aterrador de más de ocho horas, lo venció, haciéndole 47 muertos, entre ellos el mismo jefe, y además 200 prisioneros, quitándole 3 cañones y 300 fusiles. Mandó los prisioneros para Medellín, y él se fué á presentarle á Morelos, como trofeo, la espada del valiente Labaqui. En seguida marchó para el Puente Nacional, y allí derrotó á una fuerza realista, quitándole un convoy y haciéndole 90 prisioneros, que mandó juntar con los otros 200.

Estando en Medellín, supo que su padre D. Leonardo había sido hecho prisionero y condenado á muerte, y recibió comunicaciones del virrey ofreciéndole indultarlo, y también á su padre, si se separaba de los insurgentes; y aunque Morelos lo había facultado para que aceptara esa propuesta, contestó al virrey negativamente, anteponiendo así los deberes para con la patria, al amor filial y al de su propia vida.

Después le participó el mismo Morelos que había ofrecido en canje 800 prisioneros españoles por sólo la persona del padre de nuestro héroe, y que no se había admitido su proposición. Esto significa que para los mismos realistas valía más un individuo de la familia Bravo, que 800 de los guerreros españoles, colocando de este modo el enemigo á esa prole privilegiada en el número de los grandes héroes, semejante á los Scipiones, que merecieron el renombre de "El Africano" y "El Asiático," porque habían enriquecido á su patria con esas dos importantes partes del mundo.

Morelos le comunicó luego la luctuosa noticia de que al fin habían dado muerte ignominiosa á su padre D. Leonardo, el 13 de Setiembre del mismo año, y que ya que el gobierno virreinal no había admitido el canje de 800 por uno, que en justas represalias fusilara á los 300 prisioneros que tenía en su poder. ¿Qué sensaciones produciría en el alma de nuestro guerrero esa terrible noticia? ¿Qué haría un hijo ofendido con los que acababan de arrebatarle á la persona más querida de su corazón, de quien había recibido la vida y todos los cuidados de la infancia?

Cualquiera adivinaria la respuesta.

La trágica noticia la recibió á las cuatro de la tarde, y en cumplimiento de la orden superior de su jefe, mandó auxiliar á los prisioneros para que fueran fusilados al siguiente día; pero dice él mismo, en una de las cartas que escribió á un amigo, que no pudo dormir en toda la noche. Le sucedió, sin duda, lo que dice Homero del valiente Aquiles, después de haber celebrado con pom-

posos y regios funerales la muerte del guerrero Patroclo, su amigo y su escudero, á quien amaba como á un hijo ó como á un padre. El inspirado poeta se expresa así:

Τὸ μὲν δὲ ὄρκοιο μέδοντο
Ἵπνον τε γλυκεροῦ τερπόμενον Ἀνταρ Ἀχιλλεύς
Κλατὲ, φίλου τάρου μερηγμένους, οὐδὲ μιν ἕπνος
Ἥριε πανδαμάτωσ, ἀλλ' ἐστρέφετ' ἔνθα καὶ ἔνθα,
Πατρόζου ποθέων ἀδροτήτά τε καὶ μένος ἤδ'
Ἡδ' ὅποσα τολόπευσε σὺν αὐτῷ καὶ πάθεν ἄλγεα,
Ἀνδρῶν τε πολέμους, ἀλγεῖνᾶ τε κόματα, κείρον
Τῶν μνησσομένων, θαλερὸν κατὰ δάκρυον εἶθεν,
Ἄλλοτ' ἐπὶ πλευράσ κατακείμενος ἄλλοτε δ' αὐτε
Ἵπσιος, ἄλλοτε δὲ πρηγῆσ τότε δὲ ὀρθὸς ἀναστάς
Διεύεσθ' ἄλων παρά θιν ἄλος οὐδὲ μιν ἤως
Φαινομένη κηθεσεν ὕπειρ ἄλα τ' ἤϊνας τε.

(Il., Lib. 24, vers. 2 al 13.)

“Todos se entregaron al reposo, ménos Aquiles, que lloraba acordándose del amigo, y ni el dulce sueño que rinde á los hombres más fuertes, pudo cerrar sus párpados. Se agitaba sobre su lecho dando vueltas, trayendo á la memoria el valor y fortaleza del infeliz Patroclo, las hazañas que hicieron juntos, los trabajos en guerras peligrosas, y las borrascas en tempestuosos mares; y al hacer estos recuerdos, abundantes lágrimas bañaban sus mejillas. En continuo desvelo pasaba las noches enteras, ya acostándose de lado, ya de cara, ó ya sobre su espalda; y al fin, cansado de darse vueltas, saltaba de su lecho y caminaba errante y triste á la orilla del mar, mucho ántes que la aurora con sus rayos iluminara la ribera.”

No cerró nuestro caudillo sus ojos en toda la noche, por la pesadumbre que acababa de tener, y pensando sobre la determinacion que debiera tomar acerca de los encapillados. Pero al fin pasó esa larga, pesada y tristísima noche, y cuando amaneció, aquellos afligidos agonizantes fueron introducidos al cuadro para recibir la muerte, y les dijo: “El vírey ha puesto á vdes. en el extremo de perder la vida, porque no quiso admitir el canje de 800 españoles por la persona de mi padre, á quien dió oprobiosa muerte. Yo, sin embargo, he dispuesto que todos vdes. queden en absoluta libertad, sin ninguna condicion, dándoles sus pasaportes para el lugar que les agrade.” Al decir estas palabras, sus ojos se llenaron de ternura, salpicando el suelo con sus tristes lágrimas; y los españoles, consternados hasta el último grado del reconocimien-

to, le manifestaron su eterna gratitud, que supieron cumplir como valientes castellanos.

Ese hecho sublime es propio sólo de almas superiores, de espíritus sobrehumanos, que tocan de cerca la fuente divina de que proceden: es digno de un elevado y grandiosísimo poema, que arrastre al hombre al alcázar de Dios y á las mansiones de los ángeles; y sólo ha faltado un sublime cantor como Homero, que lo lleve á la apoteosis; la divina inspiracion de Milton, que lo pregone en los cielos, y la sentida lira de Ovidio, para que con sus tristísimas notas se desborden las fuentes de los ojos. . . .

VI

Despues, nuestro ínclito Guerrero siguió peleando por todas partes, sin descansar su espada un solo dia. En Jalapa, contra el realista Fajardo; en el puerto de Alvarado, contra el teniente de navío Gonzalo de Ulloa; en San Juan Coscomatepec, en donde sostuvo un sitio de treinta dias, contra los jefes españoles Andrade, Conti, Cándano y Aguilera, en Octubre del año de 1812, en la célebre batalla de Valladolid; en la desgraciada de Temascalca, del dia 5 de Diciembre de 1815, en que cayó prisionero el benemérito Morelos; en Cópore, donde sostuvo un sitio contra Mora, despues de haber andado escoltando al Congreso mexicano; hasta que, expedicionando por Ajuchitlan, se enfermó gravemente por las fatigas de la campaña y se retiró al rancho de Dolores, en donde fué aprehendido por Armijo el 22 de Diciembre de 1817.

De allí se le condujo en union de otros prisioneros, Rayon y Verduzco, á Cuernavaca, en donde se recibió orden del Virey para que fuera fusilado; pero el mismo Armijo y otros españoles se empeñaron en que se le formara un sumario, á lo cual se accedió; siendo conducido á la cárcel de México, en donde estuvo preso con un par de grillos hasta fines del año de 1820, en que se le puso en libertad.

VII

Se fué á vivir á Cuautla, y allí fué invitado por Iturbide para que secundara el plan de Iguala, á lo cual se prestó como eminente patriota; y en pocos dias reunió un ejército de 3,000 hombres, con que pudo sitiar á Puebla, y cuya plaza tomó por capitulacion el 2 de Agosto de 1821, y el 27 del siguiente mes entró triunfante á la ciudad de México con el ejército de las Tres Garantías, viendo así conquistada la idea más grandiosa para los mexicanos.

VIII

Estos son, á grandes toques, los principales hechos de nuestro ilustre caudillo. Once años de constante lucha y de inminentes peligros, mayor número de los que duró el sitio de la famosa Ilion; once años de fatigas y de insomnios, ya en las ciudades, ya en los campos, ya en las fragosas sierras, ya en las riberas de los arroyos y de los rios, ó ya en los oscuros calabozos; pero jamas su alma valerosa y magnánima cedió á tantas vicisitudes, como no cede la añosa encina de grueso tronco y de profundas y espesas raíces, ni á las tormentas, ni á las tempestades, estrellándose en su fuerte tallo los impetuosos huracanes. Sólo una idea dominaba en su valeroso espíritu, la defensa de su patria, que anteponia á toda clase de goces y á todos sus afectos, como dice el poeta griego:

Eis oianòs áριστος, ἀμύνεσθαι περὶ πατρὸς

(II, Lib. 12, ver. 243.)

“No hay más que un supremo augurio, el de pelear por la patria.”

Tanto así debemos á ese ilustre atleta de nuestra Independencia, á quien yo venero y saludo con toda la efusion de mi espíritu desde este punto apartado, porque su bruñida, cortadora y fulgente espada jamas volvió á su cubierta en todo el tiempo del peligro, centellando siempre, como la esplendorosa estrella que en serena y trasparente atmósfera se presenta en nuestro horizonte ántes del crepúsculo de la mañana. Por esto la Patria agradecida levanta á su ilustre memoria un grandioso monumento, que descansa en 29 poderosas, sólidas é invulnerables columnas, tantas como son los Estados, Distrito y Territorios de esta joya preciosa de la América, y cuya soberbia cúpula la cierra un sólo nombre que dice: “La Patria agradecida consagra al Sr. General Nicolás Bravo este eterno y portentoso edificio, por sus esclarecidos hechos.”

Tales son las honras que merecen los grandes patricios; y ¡Dios querrá que mañana un Homero ó un Virgilio mexicano toque las delicadas cuerdas de su lira con sonoros acentos, que inmortalicen el venerando nombre de nuestro adalid, como aquellos privilegiados poetas eternizaron para siempre al poderoso Aquiles y al valiente Eneas; y que sirviendo de estímulo á la actual y naciente generacion el ejemplo de nuestro compatriota y los honores que ahora se le tributan, sepa imitar en todo tiempo tan eminentes virtudes.

Monterey, 1886.

F. VALDÉS GÓMEZ.

Á BRAVO.

Aún siendo niño, con amor ardiente
Él á la patria consagró su vida;
Empuña la bandera independiente
Y se lanza á la lucha no temida.
Mil veces vencedor, siempre clemente,
Se le ve perdonar . . . con su alma herida,
Y en Coscomatepec asombra al mundo
Ofreciendo un ejemplo sin segundo!

Con hierros en los piés, y con pobreza,
El magnánimo Bravo, prisionero,
Modelo es de valor y de entereza:
Pregúntale el Virey muy lisonjero:
“¿Quiere algo el Señor Bravo?” La cabeza
Con dignidad levanta, no altanero,
Y sin bajar siquiera la mirada,
Respóndele al Virey: “No quiero nada.”

Chilpancingo, 1886.

IGNACIO HERRERA BRAVO.

AL GENERAL DON NICOLÁS BRAVO

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO.

Indomable campeón, héroe esforzado
Cuyo nombre asombrara al mundo entero,
Más bien que por la fama del guerrero,
Por patriota, valiente y abnegado:

Para ensalzar tu nombre venerado,
Tu corazón magnánimo y sincero,
Fuera preciso arrebatarse á Homero
Las notas de su númen inspirado

Mas ya que de mi cítara olvidada
Nunca puede brotar el dulce acento
Que vibra en cada ritmo de la Iliada,

Recibe como eterno monumento
De inmensa gratitud, pobres cantares
De un hijo oscuro de tus patrios lares.

Iguala, 1886.

M. HERRERA.

Á NICOLÁS BRAVO.

Cuando la Patria, en su anhelo
De emanciparse de España,
Empeñóse en la campaña
Que tiñó de sangre el suelo,
Y el republicano celo
Tornó los campos en tumba,
En medio al bronce que zumba,
Tras ominoso desmayo,
Surgiste tú como el rayo
Que es la luz, pero derrumba.

Tu brazo y tu pensamiento
Audaces por tu pujanza,
Despertando la esperanza,
Daban muerte al desaliento.
Con indómito ardimiento
Batiste á la deslealtad,
Venciendo tu heroicidad
Del ibero la inclemencia,
Para darnos por herencia
HONRA, PATRIA y LIBERTAD.

Jalapa, 1886.

ROGERIO HERNÁNDEZ PÉREZ.